



OPCIÓN B

1) Situamos a Kant en el idealismo trascendental, la concepción filosófica que parte de la existencia de categorías e intuiciones puras de espacio y tiempo que hacen comprensibles la realidad.

La idea principal del texto es el peso de la razón pura para delimitar el conocimiento científico. Para ello va a establecer las condiciones necesarias para este tipo de conocimiento, es decir indagará si existen los juicios sintéticos *a priori* en las matemáticas, la física y la metafísica. En el texto Kant afirma que para que la razón pura especulativa subsista por sí misma y establezca principios de conocimiento, debe aplicarse el uso puro de la razón. Es decir, la razón pura produce conocimientos *a priori* universales y necesarios, que son científicos. En estos no podemos incluir la metafísica, ya que parte del conocimiento especulativo de la razón, traspasa los límites de la experiencia. Para que el conocimiento científico se produzca es necesario que las categorías se apliquen a los datos de la experiencia, por esto la metafísica no puede categorizarse como ciencia. Además Kant hace la distinción entre la razón pura y la razón práctica, esta última se ocupa de los *noumenos*, que serán los postulados de la moral. Kant señala que tenemos que actuar por deber ser, según el imperativo categórico.

Por todo esto, el autor sienta las bases de las condiciones de posibilidad del conocimiento científico.

2) La doctrina kantiana del conocimiento parte de una distinción fundamental entre dos fuentes de conocimiento: la sensibilidad y el entendimiento. Las dos vías de conocimiento poseen características opuestas entre sí. La Sensibilidad es pasiva y se limita a recibir *a posteriori* las intuiciones procedentes del exterior -colores, sonidos, etc-. Es lo que hace posible que percibamos los fenómenos. El Entendimiento es activo y produce *a priori* ciertos conceptos e ideas sin derivarlos de la experiencia, como los de «sustancia», «existencia», etc. Hace posible que pongamos conceptos a los fenómenos. Para él el conocimiento se obtiene a partir de una fusión entre la sensibilidad y el entendimiento, una síntesis entre el racionalismo y empirismo. En la *Crítica de la razón Pura* indaga sobre las fuentes del conocimiento. Kant se preguntará por los límites de éste, es decir qué cosas son las que podemos conocer.



El problema inicial para Kant será determinar si es posible entender la metafísica como ciencia. Pero la respuesta a esta pregunta exigía aclarar otra antes: ¿cómo es posible la ciencia? Establecidas y conocidas las condiciones que hacen posible la ciencia, estaremos en condiciones de averiguar si la metafísica se ajusta o no a ellas. En caso de que tal ajuste no fuera posible, tendríamos sobradas razones para abandonar la metafísica. Las condiciones necesarias para la ciencia son:

Las condiciones empíricas: Basadas en la experiencia sensible, son particulares (de cada sujeto y objeto) y fácticas (basadas en hechos).

Procedimientos *a priori*: los conocimientos anteceden a la experiencia sensible. Son universales y necesarias (lo contrario de particulares y fácticas), Kant señala las intuiciones puras de espacio y tiempo.

Para Kant es necesario demostrar que estas condiciones se dan en la ciencia. Por ello va a realizar un estudio de los juicios de la ciencia, para ver si las condiciones empíricas y *a priori* se dan en ellos.

¿Cuáles son los juicios de la ciencia, de las matemáticas y la física en concreto?

-Juicios analíticos: aquellos cuyo predicado está incluido -al menos implícitamente- en el sujeto.

- Juicios sintéticos: aquel cuyo predicado no está incluido en el sujeto. Son extensivos y amplían nuestra información sobre el mundo.

- Juicios *a priori*: aquellos cuya verdad puede ser conocida independientemente de la experiencia. Por lo mismo, son universales y necesarios

-Juicios *a posteriori*: sólo sabemos si son verdaderos a partir de la experiencia, comprobando lo afirmado. No son universales ni necesarios

La combinación de estos da lugar a:

-Juicios analíticos *a posteriori*: no existen. Son lógicamente imposibles.

-juicios analíticos *a priori*: todos los juicios analíticos deben ser *a priori*. Por ejemplo, un triángulo tiene tres lados se verifica por sí mismo *a priori*.

-juicios sintéticos *a posteriori*: estos dependen de la experiencia para verificarse. Son la mayoría de los juicios que hacemos en nuestra vida diaria.

-Juicios sintéticos *a priori*: Kant une dos de los tipos de juicios anteriores y señala que deben ser los de la ciencia ya que incluirían las condiciones empíricas y *a priori* señaladas anteriormente. Por ejemplo, $2+2=4$. Son juicios universales y necesarios, El siguiente paso que lleva a cabo Kant para demostrar si la metafísica es ciencia es demostrar que efectivamente en la ciencia se dan los juicios sintéticos *a priori*.

La *Crítica de la razón pura* contiene tres partes fundamentales:

- En la estética trascendental Kant estudia las condiciones sensibles del conocimiento, mostrando cuáles son las condiciones que hacen posible que en las matemáticas existan juicios sintéticos *a priori*.
- En la analítica trascendental estudia Kant el entendimiento, para mostrar cuáles son las condiciones que hacen posible que existan juicios sintéticos *a priori* en la física.
- En la dialéctica trascendental analiza la razón, y se ocupa del problema de la posibilidad o la imposibilidad de la metafísica, para ver si satisface las condiciones que hacen posible la formulación de juicios sintéticos *a priori*.



La visión, la percepción de objetos, la orientación, la observación de la naturaleza dependen de dos condiciones absolutamente generales y necesarias: el espacio y el tiempo. Por ser condiciones generales y necesarias de la percepción -de la sensibilidad- son «trascendentales», Kant las denomina «formas a priori de la sensibilidad» o, también, «intuiciones puras». Son los juicios de las matemáticas (geometría y aritmética), que son sintéticos a priori. Ahora bien, las matemáticas no tienen sentido si no se aplican a la experiencia.

Para Kant una de las funciones del entendimiento es crear conceptos:

Es preciso diferenciar entre conceptos empíricos y conceptos puros o categorías.

De entre estos conceptos se extraen las categorías que son aquellos conceptos a priori que dan sentido a todos los juicios que se pueden formular. Kant señaló doce categorías.

La de causalidad es el punto de partida para demostrar que en la Física hay juicios sintéticos a priori.

Las categorías no son aplicables más allá de la experiencia, de lo dado en el espacio-tiempo. A lo dado o intuido/conocido en el espacio y tiempo se le llama fenómeno (lo que aparece/se muestra). Pero el aspecto visible de un objeto, lo que conocemos de él, parece presuponer algo subyacente a su aspecto exterior que no vemos: a esto le llama Kant *noúmeno* o cosa en sí, el correlato del objeto entendido al margen de su relación con la sensibilidad, con lo percibido o conocido de él.

El noúmeno queda como el límite de nuestra experiencia, como algo que no puede ser conocido. La razón teórica, por tanto, no puede acceder a las cosas en sí, a los noúmenos.

Kant llama a su sistema «idealismo trascendental» porque afirma que el espacio, el tiempo y las categorías son condiciones de posibilidad de la experiencia, de los fenómenos, y no propiedades o rasgos reales de todas las cosas en sí mismas.

En la dialéctica trascendental, Kant responde negativamente a la pregunta ¿Es posible la metafísica como ciencia? Si entendemos la metafísica como un sistema de proposiciones o de juicios acerca de realidades que están más allá de la experiencia -Dios, la libertad, la eternidad del mundo- la metafísica es imposible, ya que las categorías sólo pueden usarse legítimamente si se aplican a los fenómenos, en el ámbito de la experiencia. Sin embargo, aunque la aplicación de las categorías más allá de la experiencia sea lógicamente inválida, es también una tendencia inevitable de la razón, conforme a su más genuina naturaleza. La razón tiende siempre a buscar lo incondicionado, a extender su conocimiento más allá de la experiencia y formular preguntas acerca de Dios, el alma y el mundo. Dios, alma y mundo son tres ideas de la razón que juegan un papel muy especial dentro del sistema de nuestro conocimiento: aunque no proporcionan conocimiento objetivo alguno, expresan sin embargo el ideal de la razón de encontrar leyes y principios cada vez más generales: son el horizonte que nunca se alcanza, pero nos indican continuamente que podemos seguir avanzando en nuestra capacidad de explicación y comprensión

A continuación nos referiremos a la *Crítica de la razón práctica*, posiblemente la segunda obra en importancia de este autor y que trata de la razón en relación con la ética. Kant rechazó las éticas materiales por lo siguiente: Las éticas materiales son



empíricas, a posteriori. Las normas o imperativos de las éticas materiales son hipotéticos o condicionales. No son universales. Las éticas materiales son heterónomas. El ser humano es impulsado a actuar por deseos o inclinaciones.

Kant propone una ética formal a priori, autónoma, basada en imperativos categóricos.

El filósofo señala que todos los seres humanos por el hecho de serlo tenemos la misma capacidad de valorar el bien y el mal. En esto hay un acuerdo innato. La ética formal tratará de descubrir todos aquellos planteamientos innatos que hay en el ser humano.

La ética formal no establece lo que hemos de hacer: se limita a señalar cómo debemos actuar siempre, independientemente de cuál sea la acción concreta que nos ocupe. Según Kant, los humanos sólo actuamos moralmente cuando lo hacemos por deber. Define el deber como «la necesidad de una acción por respeto a la ley». Esto significa que actuar moralmente supone someternos a una ley, no por la utilidad o satisfacción que su cumplimiento pueda proporcionarnos, sino por el respeto que toda ley merece, porque ese es nuestro deber. La autonomía consiste en decidir llevar a cabo nuestras acciones para cumplir con un deber con el que estamos de acuerdo cumplir después de una reflexión de la razón que impulsa la voluntad de nuestra decisión. Solo la razón en este caso nos impulsa a actuar.

A diferencia de los imperativos hipotéticos de las éticas materiales, las exigencias de obrar moralmente derivadas de una ética formal son categóricas. Una formulación de este imperativo categórico: «obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se convierta en ley universal». Este imperativo no establece ninguna norma concreta, sino el esquema o forma que ha de tener cualquiera de las normas con las que nos orientamos en nuestra conducta concreta -ej.: «No apropiarse del dinero público para beneficio privado»-. Otra formulación: «Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca meramente como un medio» En las dos formulaciones destaca la exigencia de universalidad.

La inmortalidad del alma y la existencia de Dios constituyen interrogantes que siempre han interesado al ser humano y que no puede dejar de plantearse. Nunca negó Kant la inmortalidad del alma o la existencia de Dios: sólo se limitó a señalar que alma y Dios no son asequibles al conocimiento científico, pues no son objetos de la experiencia a los que podamos aplicar nuestras categorías. Pero lo original de su aproximación estriba en plantearse el tema de Dios y del alma no en la razón teórica, sino en la razón práctica.

En su política, Kant augura los principios para una paz perpetua, sumamente revolucionarios incluso para nuestro tiempo. Señala, además de la sujeción a un verdadero Estado de Derecho: la desaparición total de los ejércitos; la relación horizontal entre países en una confederación de Estados y la no-existencia de un gobierno mundial que permita una relación vertical entre unos países dominantes y otros dominados; instauración mundial de la paz mediante un diálogo ilustrado de las diferencias culturales y religiosas; y la consolidación de la paz a fin de permitir el



desarrollo de las relaciones comerciales. Señala a su vez el papel del filósofo en su tarea de alumbrar la vida práctica de los hombres y las decisiones de los mandatarios. Por último, el pensamiento kantiano, hasta donde hemos visto, se apunta a la construcción de un reino donde los seres humanos, y la comunidad de ellos, sean fines en sí mismos; es una tarea, por supuesto, de ilustración, pero también de libertad de pensamiento, de deseo de paz y sujeción a un derecho público (orden nacional) y a un derecho de gentes (orden internacional).

3) La filosofía de Nietzsche constituye un punto de inflexión en la historia del pensamiento. Se aleja de la tradición para enfocar el conocimiento como devenir, sin pretensiones de fijar, eternizar y absolutizar la naturaleza. En *Verdad y mentira en sentido extramoral* se pregunta ¿Qué es la verdad? Nietzsche entiende la verdad como un conjunto de metáforas que con el paso del tiempo se nos olvidan que lo son.

Conocemos a través de la intuición, a partir del conocimiento directo de los sentidos. Aparentemente el lenguaje sirve para expresar los pensamientos pero ¿expresa correctamente esas intuiciones? El lenguaje se limita a crear metáforas que intentan expresar las relaciones entre las cosas porque la esencia es totalmente inconcebible. El origen del lenguaje se establece a través del consenso humano. Por ejemplo, si imaginamos que aparecemos en el mundo por primera vez ¿podrá la palabra amarillo dar cuenta del color? La palabra no dará cuenta de la realidad, es una metáfora aceptada socialmente. Este es el primer falseamiento.

De la similitud entre palabras se forman conceptos, estos abandonan las diferencias que existen entre los objetos individuales para englobar todas las “desemejanzas” en una idea de unidad. Por ejemplo cuando se nombra el color amarillo, se hace referencia a un matiz del color concreto que engloba todas las tonalidades; sin embargo cada persona piensa una idea de amarillo diferente. Se produce así el segundo falseamiento. Si la metáfora falsea la intuición, el concepto falsea la metáfora.

El problema para Nietzsche es que los seres humanos han olvidado el verdadero origen de los conceptos: la metáfora y la intuición y los toman como verdaderos. Todo concepto falsea la realidad y cuanto más abstracto y más universal es este, peor se adecuará a la realidad. Este olvido ha hecho posible la metafísica tradicional.

Nietzsche critica la pretensión de los filósofos clásicos por llegar a la verdad. ¿Qué es entonces para él el conocimiento? Lo considera algo inventado, es decir algo que no está inscrito en la naturaleza humana sino que surgió de la lucha, la fuerza y el azar humano; es contra-natural¹. El conocimiento es la mayor fabulación. Se momifican las intuiciones hasta hacerlas conceptos para imponer unas metáforas en lugar de otras.

No podemos conocer ningún hecho en sí, sólo existen las interpretaciones. El mundo es susceptible de diversas interpretaciones, no tiene un sentido fundamental sino muchos. A esto le llamamos perspectivismo. Por lo tanto Nietzsche entenderá que conocer el mundo es interpretarlo desde diferentes perspectivas.

¹ Las concepciones de Nietzsche están conexas con las de Foucault. Este explica el mundo como un caos eterno, donde no hay orden, necesidad, armonía, belleza y sabiduría. Es el ser humano quien le atribuye estas características.



4) Platón es un filósofo clásico que concibe al ser humano como una realidad dual de alma-cuerpo. Influida por el pitagorismo toma el cuerpo como algo peyorativo, como la cárcel del alma. La unión de alma y cuerpo es algo accidental, transitorio. En el *Fedón* parte de que el alma puede recordar aspectos procedentes de una realidad anterior. Esta se reencarna para liberarse del mal y ser purificada (orfismo). Podemos encontrar dos fases diferentes en sus diálogos:

En la primera fase o el dualismo radical hay que destacar que el alma se opone intensamente al cuerpo. En el *Fedón* expresa que el cuerpo es lo visible y el alma lo invisible, como las ideas, que se mantienen siempre idénticas. El cuerpo perturba todo lo que sentimos, mientras que el alma se orienta hacia lo puro, lo inmortal. El alma se asemeja a lo divino y el cuerpo a lo mortal. Este se descompone, en cambio el alma no se destruye, es inteligible, uniforme y se puede llegar a ella a través del razonamiento. Además es simple y las cosas simples no pueden descomponerse, son afines a las ideas, como el alma.

En *la República* como en el *Fedro* mantiene un dualismo más matizado. Platón concibe el alma aparece dividida en tres partes (*Mito del carro alado*)

- Racional: la de la razón, que debe controlar al ser humano.
- Concupiscible: la del apetito, que debe ser controlado.
- Irascible: la del ánimo, donde una fuerza interior decide sobre un conflicto a favor de la razón y se encoleriza cuando cede a favor del apetito.

Mientras que en el *Fedón* Platón argumenta sobre la inmortalidad del alma y su no descomposición, en el *Fedro* mantiene que el alma racional es de naturaleza espiritual e inmortal, en cambio el alma irascible y la concupiscible son propias del cuerpo y desaparecen con este. En esta obra compara el alma con un caballo alado, en el que el conductor representa el alma racional. Este guía el caballo blanco (alma irascible) y el caballo negro (alma concupiscible). El arte del conductor consiste en controlar los deseos irracionales del caballo negro y limitar las demandas de apetito del caballo blanco.